

Escuela Graduada Luz M. Rivera

Saint Just, PR

NT501 Exploración del Nuevo Testamento

Periodo Intertestamentario y su importancia

Estudiante: Carmen L. Molina Gonzalez (#4555)

Para los judíos era de esperar que Dios hablara a través de las profecías. De generación en generación, esta era su realidad. Así que el hecho de que los judíos vivieron cuatrocientos años en silencio, tuvo que haber sido un gran desafío, pero, al mismo tiempo, una esperanza de que aún en el silencio se cumpliría sus promesas. El periodo intertestamentario abarcó aproximadamente 400 años, en donde ocurrieron un sinnúmero de eventos que cambiaron drásticamente la vida de los judíos. Eventos políticos, culturales y religiosos influyeron en el contexto del Nuevo Testamento. Es importante conocer los eventos que ocurrieron en este periodo ya que fue la gran entrada al Nuevo Testamento donde vino el Salvador.

Este periodo comenzó alrededor del 605 a.C con la invasión del rey Nabucodonosor. El rey invadió a Judá y los judíos fueron deportados en tres ocasiones para ser llevados a Babilonia. En la primera deportación se llevaron a jóvenes sabios como Daniel y a sus amigos. En la segunda, se llevaron al rey Joaquín y a 10,000 personas. Por último, en la tercera deportación, los judíos trataron de ir en contra de este imperio pero, no tuvieron éxito. Fue entonces cuando el rey destruyó por completo Jerusalén y el Templo de Salomón. El pueblo judío ya no tenía su propio reino. Es en este periodo donde comienzan los judíos a vivir en Babilonia y a adorar a Dios sin un Templo, lo que dio paso al desarrollo de las sinagogas.

El periodo babilónico culminó con la invasión de Ciro el Grande en el 539 a.C., dando inicio al Imperio Persa. Esta conquista no tuvo un impacto negativo en los judíos; al contrario, les trajo paz, ya que Ciro el Grande permitió que volvieran a su tierra y reconstruyeran el Templo en Jerusalén. Hubo tres regresos importantes: el primero fue cuando Zorobabel dirigió la reconstrucción del Templo en el 537 a.C. Hubo oposición, pero con el respaldo de los profetas

Hageo y Zacarías, el gobernador de Judá se animó a reconstruirlo. El segundo regreso ocurrió en el 458 a.C., cuando Esdras llegó con el propósito de enseñar la Ley de Moisés y fortalecer espiritualmente al pueblo. Hizo un llamado al pueblo a volver a Dios y dejar las malas costumbres. El último regreso fue con Nehemias en el 444 a.C., con el fin de reconstruir las murallas de Jerusalén. Aunque en este periodo ellos aún estaban bajo dominio extranjero, lograron restaurar aspectos importantes de su fe y cultura.

En el 331 a.C Alejandro Magno vence a los persas rápidamente e inicia el periodo griego e impuso la cultura griega en todos los territorios conquistados. Su propósito era que todos compartieran un idioma y una forma de vida. Esto trajo consigo el helenismo, lo que causó divisiones entre los judíos. Muchos aceptaron la cultura helenista en todos los sentidos, mientras que otros lo rechazaron, defendiendo sus costumbre judías. Otro impacto del Imperio Griego fue el cambio en el lenguaje. Cada vez menos personas hablaban hebreo, ya que el griego se convirtió en el idioma común, especialmente en el comercio.

Al morir Alejandro Magno, su imperio se dividió en cuatro partes, siendo los Ptolomeos y los Seléucidas los más influyentes Judea. Los Ptolomeos gobernaron desde Egipto (321 al 198 a.C.) y trataron bien a los judíos, permitiéndoles practicar su fe. Nunca se les forzó para que abandonaran sus religiones y costumbres. Un evento importante en este tiempo fue la traducción de las Escrituras hebreas al griego, conocida como la Septuaginta (LXX), bajo el mandato de Ptolomeo Filadelfo. Esta traducción fue vital para los judios de la diaspora y más tarde se convirtió en la Biblia utilizada en las iglesias primitivas.

En el 198 a.C. los Seléucidas tomaron control de Judea bajo el liderazgo de Antioco III. Sin embargo, el verdadero conflicto llegó con su sucesor, Antíoco, IV Epífanés, quien fue

extremadamente opresivo con los judíos. Impuso el helenismo por la fuerza, prohibió la práctica de la Ley, obligó la adoración a dioses paganos y profanó el Templo, colocando una estatua de Zeus y sacrificando un cerdo en el altar. Esto desató la Rebelión de los Macabeos, liderada por Matatías y su hijo Judas Macabeo. En el 165 a. C., los judíos lograron recuperar y purificar el Templo, obteniendo finalmente la independencia. Este periodo de independencia judía fue conocido como el periodo Asmoneo.

El periodo Asmoneo (143-63 a.C.) comenzó con Simón Macabeo, quien combinó la autoridad civil y religiosa, actuando como sumo sacerdote y líder político. Durante su gobierno, la economía mejoró. Posteriormente, su hijo Juan Hircano reconquistó territorios y expandió el dominio judío. Sin embargo, los conflictos internos llevaron a la inestabilidad, lo que permitió que en el 63 a. C., los romanos, bajo el mando de Pompeyo, conquistaran, Palestina. Pompeyo tomó Jerusalén y el Templo, cobrando tributos pesados y sometiendo a los judíos a su control.

Con el dominio romano, Herodes el Grande fue colocado como rey de Judea. Reconstruyó el templo y actualizó a Jerusalén, pero fue un gobernante cruel, responsable de la matanza de los infantes, descrita en Mateo 2:16. Tras su muerte, su reino se dividió entre sus hijos, siendo Arquelaos el gobernante de Judea y Samaria, Antipas de Galilea y Perea, y Felipe del norte de Galilea. Este fue el contexto político en el que nació Jesús y el cristianismo.

Dentro del periodo inter testamentario, también surgieron cuatro grupos religiosos principales. Los fariseos creían en la resurrección y defendían la ley y enfatizaban la pureza religiosa. Los saduceos eran un grupo aristocrático que sólo aceptaba el panteísmo y negaba la vida después de la muerte. Por otra parte, estaban los Esenios, que eran escatológicos y puristas. Vivían apartados de las ciudades grandes, de la vida política y de la economía de Palestina.

Finalmente, los Zelotes eran nacionalistas radicales que querían liberarse por completo de Roma con violencia.

Las instituciones judías también desempeñaron un papel clave en este periodo. El Templo en Jerusalén era el centro de adoración y sacrificios, pero la corrupción entre los líderes religiosos llevó a su decadencia. Jesús confrontó, este mal uso del templo y profetizó su destrucción. Las sinagogas, por otro lado, surgieron en el exilio, babilónico y se convirtieron en centros de enseñanza y oración. En el Nuevo Testamento, Jesús enseñó en la sinagoga y sus discípulos difundieron el evangelio a través de ella.

Efectivamente, el periodo intertestamentario fue una etapa de silencio, pero a la misma vez una etapa de preparación para la llegada de Cristo. Las situaciones políticas, religiosas y culturales crearon el escenario para que Jesús ministrara y el evangelio se dejara a conocer. Roma facilitó la expansión del cristianismo con su sistema de carreteras y estabilidad política, el judaísmo estaba dividido en distintos grupos con creencias y prácticas diferentes, mostrando la necesidad de un Salvador que uniera al pueblo bajo la verdad. Aunque pareciera que Dios había abandonado al pueblo, Él estaba encaminando cada evento al propósito divino para traer a su Hijo “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Bibliografía

- Ferrer, José A. *Periodo Intertestamentario*. Presentación de PowerPoint. Curso de Exploración al Nuevo Testamento, Universidad Teológica del Caribe, 19 de febrero de 2025.
- González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010.